

S. FLAMES

EL Pago

-Hace muchos años en las montañas esas que se ven a lo lejos y en este pueblo, vivían unidos dos especies de humanos muy diferentes y a la vez iguales-el abuelo de Ramón por enésima vez, le relata las viejas leyendas que hablan de cómo se constituyó el pueblo.

-¡Abuelo! si me vas a volver a contar que cuando llegaron aquí los primeros granjeros, se aliaron con los hombres lobos que habitaban las montañas, acabaré por creérmelo-Ramón tiene veinticuatro años y ha terminado sus estudios en la ciudad. Al terminar, regresó de nuevo al pueblo para ayudar a su padre; al frente del negocio de alimentación que fundó su abuelo Jaime hace setenta años.

-Los jóvenes de hoy día nada más creen en lo que ven, pero te aseguro que cuando yo era joven, las cosas eran muy distintas. Si el negocio salió adelante no fue porque las cuatro familias de granjeros que entonces habitaban estos bosques me compraran cosas. Sino porque los “iguales” vivían a plena luz, lo mismo que cualquiera de nosotros y había más de cien familias diseminadas por las montañas-el viejo enfadado levanta el bastón y señala las montañas que se ven desde el comedor de la casa, en la que se va a celebrar la comida familiar.

-¿Qué te ocurre padre? Oigo tus voces desde el garaje-el padre de Ramón entra en el comedor mirando la correspondencia- Ramón, mañana voy a ir a la ciudad para negociar la franquicia de ropa europea para chicas; sería interesante que me acompañaras, ese negocio es perfecto para que lo regentara tu futura esposa-el padre se quita la chaqueta de pana y la cuelga en un perchero de cuernos de alce, que hay tras la puerta del comedor-si ella pudiera acompañarnos mejor, nunca pensé que acabaríamos emparentando con los Carroñez-el padre mira al abuelo que está dando golpecitos con el bastón en el suelo de manera nerviosa- ¡vamos

padre! estamos en el siglo veinte y ya no nos hace falta contar historias a la luz del fuego para pasar las largas noches de invierno.

-No son historias, este pueblo existe porque los miembros de la familia Carroñez, los de la familia Coyote, los de la familia Zorrez y algunos más; permitieron a los primeros colonos asentarse en sus tierras y les respetaron la vida-el abuelo responde indignado-el chico debería conocer la historia de nuestro pueblo porque el día de mañana sus hijos, no sabemos lo que serán si del todo humanos o lobos. Tienen que saber de la raza que provienen a saber que nacerá de esa unión.

El viejo sale de la estancia hablando del pasado en tono enfadado. Entre otras cosas dice, que precisamente por no saber la historia de la fundación del pueblo; su nieto va a emparentar con una familia de lobos y eso va en contra del acuerdo establecido y del precio acordado para el disfrute de la zona; importe que hace años no se paga.

-Papá, en ocasiones cuando oigo al abuelo, siento un escalofrío pensando que algo de lo que diga pueda ser verdad-Ramón desde que era niño, lleva oyendo contar a su abuelo que aquellas tierras pertenecen a los hombre lobo y que ellos por vivir allí, deben pagar un impuesto a los lobos.

-¡Ya sabes! cosas del abuelo. Las historias de que en las montañas vivían familias de hombre lobo, ya existían cuando yo era pequeño. Recuerdo que en verano nos juntábamos los chicos del pueblo y hacíamos excursiones a la montaña en luna llena para cazar alguno. Pero jamás vimos ninguno que nos hiciera pensar que la vieja historia del pueblo que relataban los mayores fuera cierta – el padre de Ramón se acerca y da una palmada en la espalda a su hijo.

-Siempre se habla de que tenemos que pagar un impuesto pero nadie habla de cual es y cuando se debe pagar ¿lo sabes tu?-Ramón se sienta en la mesa y despliega la servilleta sobre las rodillas.

-Cuando era niño, los viejos como tu abuelo se reunían una vez al año, la noche que empezaba el invierno en lo alto de aquella montaña-al decirlo señala la más alta de las tres

montañas- días antes de la reunión, había mucho nerviosismo y eso hacía que algunas de las mujeres que daban a luz durante aquellos días, perdieran a sus hijos y como ya había caído alguna nieve en la montaña. Los viejos aprovechaban a subir a los fetos muertos y enterrarlos en lo alto, alejados del valle. Aquel ritual funerario también se hacía con los miembros de la comunidad que morían durante el invierno. El resto del año según morían, por la noche, había una comitiva que subía los cadáveres y los enterraba. Cuando moría algún miembro de la comunidad, los niños del pueblo durante unos días vivíamos aterrorizados, pensando que los hombre lobo que vivían en la montaña bajarían y nos comerían. Creíamos que se comían a nuestros muertos. Cuando nevaba mucho como no podíamos subirlos, en cuanto empezaba el deshielo, nuestras madres no nos dejaban salir hasta que no se retiraban los muertos de los graneros de las casas-el padre de Ramón, se sienta a la cabecera de la mesa.

-No me extraña que el abuelo hable de esas historias, debía ser aterrador pensar que hombres lobo podían comerse a tus hijos-Ramón coge un trozo de pan y mira hacia la montaña-y recuerdo cuando se enterraban a los muertos en el cementerio del Mirador de la Muerte-calla durante unos momentos - después del invierno, algún cazador bajaba diciendo que las tumbas habían sido abiertas y que los cadáveres, estaban fuera de sus cajas.

-Los lobos cuando los inviernos eran demasiado fríos, bajaban hasta el pueblo y si había muerto alguien recientemente, entraban en los graneros y los devoraban-el padre habla con la mirada fija en el plato-eso ocurrió hasta que fui elegido Alcalde y entonces ordené construir un nuevo cementerio cerca del lago y bajo tierra. Desde entonces, no hay que lamentar ningún incidente más-el padre llama a su esposa y a sus dos hijas-los que vivían en las montañas poco a poco fueron bajando y estableciéndose en el pueblo, o marchando a otros lugares y de ese modo, se fueron olvidando las viejas historias que contaban que en las montañas vivían los hombre lobo. La familia de tu novia es la más vieja de la zona y fueron los primeros en bajar de la montaña más alta; vivían cerca del viejo cementerio y criaban caballos y ciervos-el padre de

Ramón sonríe mirando a su hijo-el viejo Azarias debe ser tan viejo como tu abuelo, pero la última vez que lo vi, no aparentaba más de cuarenta años..

-¡Si así es! no parece mayor que tu pero eso es porque se cuida mucho y no come nada artificial-Ramón conoce al abuelo de Flor y reconoce que su aspecto es el de un hombre de cuarenta años con buena salud. Toda la familia de su novia, se conserva muy bien físicamente y aunque podrían vivir en el centro de la ciudad, prefieren hacerlo cerca de la Garganta de los Lobos.

La familia de Flor vive en una gran mansión amurallada en medio de un gigantesco bosque de su propiedad. En su interior, se crían todo tipo de animales para las cacerías que la familia Carroñez hace durante el otoño y primavera y a las que invitaban a los colonos que vivían en las montañas como ellos. A dichas batidas, jamás asistía ninguno de los que vivían en la ciudad, fueran ricos o no y tampoco participaban de los actos religiosos como el resto de los granjeros, ni en ninguna fiesta que no organizaran ellos.

-Pensaba que este año en primavera te invitarían a la primera cacería tras el invierno, puesto que al final del verano te casarás con su hija pequeña-el padre de Ramón entrecierra los ojos al hablar de la próxima boda de su hijo-espero que la chica se entusiasme con el negocio que pienso proponerle. El padre me dijo que esperaba le ayudaras en la hacienda, controlando la explotación de animales destinados a las cacerías.

-Eso me dijo a mi, no me importa hacerme cargo de esa parte del negocio. Es muy rentable y me obligará a viajar bastante, algo que me gusta mucho pero no quiero que te sientas rechazado si acepto su propuesta-Ramón sonríe a su madre que entra con una humeante sopera, seguida de sus dos hermanas-Flor no está muy entusiasmada con trabajar en el pueblo, prefiere hacerlo fuera de aquí. Cuando la conocí en la Facultad me pareció muy misteriosa y sus ojos parecían los de una mujer experimentada-Ramón al hablar de su prometida se le ilumina el rostro con una sonrisa. Cada día que pasa está más enamorado y regresar a su casa cada noche, se le hace cada vez más difícil.

-Esa mujer te tiene lavado el cerebro y no es lo que parece, tu padre dejó de pagar el precio y estoy seguro de que ellos lucharán por recuperar sus tierras-el abuelo entra de nuevo en el comedor, sentándose en la otra cabecera de la mesa-jamás un hijo de los viejos granjeros se había casado con los que llegaron más tarde y ahora la hija pequeña del jefe de ellos, lo va a hacer con el hijo pequeño del jefe humano-el abuelo sigue hablando sin levantar la vista del plato-si quieres a tu hijo no permitas que se case con una loba y págales lo que les debes.

-¡Abuelo! puedo asegurarte de que Flor no es ningún lobo, es una mujer maravillosa-Ramón responde al abuelo y su voz suena con fuerza en medio del gran silencio que hay en la estancia.

-Ellos pueden cambiar su cuerpo a voluntad. Hace muchos años me perdí en la montaña y cuando pensaba que iba a morir, vi a un gran lobo cerca de mí que me cogió por la ropa y me arrastró hasta la entrada del pueblo. En uno de los momentos que recuperé el sentido vi que aquel animal se transformaba en humano y era tu novia-el viejo cuenta aquella experiencia por primera vez.

El viejo cuando era de la misma edad que Ramón, subió solo a cazar a la montaña. Las nieves le cogieron desprevenido teniendo un accidente y apareciendo misteriosamente, en la entrada del pueblo, una noche tormentosa de luna llena. El hombre apareció una semana después y nadie supo jamás como había llegado allí y por más que preguntaron al viejo, éste no recordaba nada de lo ocurrido.

-Abuelo no está bien que se invente historias para asustar al chico-la madre de Ramón recrimina al viejo que come lentamente.

-Resulta que durante años, siendo un héroe porque consiguió bajar de la gran montaña sólo, sin ayuda y con un brazo roto y, ahora nos dice que fue rescatado por un lobo que se convirtió en humano y que además era Flor, la novia del chico- el padre de Ramón tras comer la sopa, bebe un trago de vino y lo saborea con placer-padre hablaré con el doctor para que le haga alguna prueba, su cabeza ya no rige bien.

-¡Es cierto! los lobos me cogieron y me tuvieron metido en el tronco seco del roble norte. Allí todas las mañanas, iban a beber mi sangre caliente, cuatro lobos que según pude observar cuando recuperaba el sentido, debían ser muy viejos y no podían comer carne cruda-el viejo relata su aventura sin levantar los ojos del plato- cada día me encontraba más débil y aunque me daban sopa para comer, no podía hacerlo y entonces decidieron bajarme y lo hizo esa chica, que tiene engatusado a tu chico. El viejo Carroñez, me dijo que te dijera que si no pagabas el precio que se había acordado por vivir en las tierras que ocupaba el pueblo; tus descendientes lo harían por ti y que él personalmente se encargaría de que así fuera-el viejo aparta el plato y retira la silla para levantarse.

-No recuerdo que me dijeras nada sobre eso que te dijo el viejo el Carroñez, ni él tampoco nunca me dio a entender que te dijera algo al respecto-el padre de Ramón mira a su padre, que se levanta con pesadez de la mesa.

-No te lo dije porque no sabía si lo que había en mi cabeza era real o fruto de un sueño pero cuando vi a la chica el día de la pedida de mano, comprendí que todo había pasado de verdad y que ellos cansados de esperar, venían a cobrar el impuesto como habían prometido.

-No entiendo nada de lo que estáis hablando, podéis explicarme ¿cuál es el maldito precio que mi padre no quiere pagar?-Ramón con el rostro pálido mira a sus dos ascendientes con ojos interrogadores.

-Como ya te dije, los viejos cuentan que este pueblo existe porque cuando llegaron aquí, huyendo de una manada de lobos que llevaba varios persiguiéndolos a través de las montañas. Descubrieron el Valle y se asentaron en él. Después de un año de vida en el lugar, bajaron de las montañas los cazadores que vivían en ellas y les dijeron que eran sus tierras y que por vivir en ellas, debían pagarles un precio. Si lo hacían así, ellos no se meterían en sus vidas y les dejarían cultivar sus tierras y criar sus ganados pero les advirtieron de que no debían subir a las montañas, en las noches en las que hubiera luna llena y así evitarían disgustos y malentendidos-el padre de Ramón, acerca la fuente de carne y se corta un trozo que acompaña con dos hermosas patatas

cocidas, unas zanahorias, guisantes y una tierna mazorca de maíz- los granjeros no entendían muy bien porque no debían subir a las montañas las noches de luna llena y los que lo hicieron, no regresaron jamás, ni se supo nada de ellos; era como si la tierra se los hubiera tragado

<<Antaño, esta zona era desconocida y en las montañas había varios desfiladeros y es posible que los que subían de noche, como no conocían los bosques, pisaran en falso y cayeran; quedando cubiertos por la maleza -el padre de Ramón corta un buen trozo de carne y lo engulle sin masticar- ¡muy buena! Como te decía, después de ocurrir varias veces lo mismo, la gente empezó a contar que en la montaña vivían hombres lobo que las noches de luna llena salían a cazar. Decidiéndose finalmente que en esos días, nadie subiría a la montaña y de ahí salió la idea de enterrar a los muertos en lo alto de la montaña. Haciendo un ritual fúnebre antes del otoño y otro después del invierno, para llevar alimento a los hombres lobo y mantenerlos alejados del pueblo>>

<<Ese es el precio del que habla tu abuelo. Los viejos dicen que los cazadores que vivían en las montañas, les dijeron que les dejaban vivir aquí, si enterraban sus muertos a la montaña y también subían a los moribundos en cantidad suficiente durante el otoño y en la época del deshielo- el padre bebe otro trago de vino y chasquea la lengua -durante años, hubo un alto índice de mortalidad infantil en el momento del parto. Por las condiciones climáticas, las mujeres quedaban en cinta al iniciarse el año y parían en el otoño; para cuidar a sus hijos durante el invierno que era cuando menos trabajo tenían en el campo. Aunque en aquella época, morían casi todos los recién nacidos, sobreviviendo únicamente dos o tres bebés cada año.

-No vivían por casualidad. Las mujeres quedaban preñadas a propósito y los que vivían, eran elegidos de antemano, de modo que todas las familias pudieran tener hijos, aunque perdieran alguno que subían vivos para alimentar a los lobos. Sufragando con sus vidas el precio establecido, este pueblo creció y prosperó hasta que tu padre decidió no pagar más, quitándoles incluso los muertos-el viejo golpea con el bastón en el suelo-ahora cogerán a tu hijo y se lo comerán y luego poco a poco, irán matando a todos los descendientes de los granjeros que se

negaron a pagar el precio y quien sabe, si cuando la gente despierte y quieran pagar vuelvan a aceptar ese precio o pidan otro mayor.

Días antes del otoño, se celebra la boda de Ramón y Flor con una gran fiesta a la que acuden la mayoría de las viejas familias de cazadores y granjeros. Se bebe y come en cantidad y la única pena que tiene el padre de Ramón, es que la hija de Carroñez no aceptó el negocio que le proponía para retener a su hijo a su lado. En cambio el chico aceptó la propuesta del suegro y precisamente al día siguiente, en vez de luna de miel, los novios saldrían de viaje a California por asuntos de trabajo.

-Me alegro de que tu padre haya criado a un hijo tan sano y fuerte-el viejo Carroñez, coge entre sus brazos, al hijo que acaba de dar a luz su nieta Flor-eres un buen semental, en total hay unas doscientas hembras fértiles que puedes cubrir durante el año para que no nos falte alimento tierno a los viejos que no tenemos los colmillos tan fuertes como los jóvenes-al decirlo, comienza a comer con gran placer.

Ramón cierra los ojos y dos lágrimas de dolor se deslizan por sus mejillas. Aquel es el quinto hijo que la familia de su esposa come nada más nacer y en los siguientes dos meses, nacerán diez más de otras tantas hembras. El no puede controlar su mente ni su cuerpo, porque desde el día en que se casó le mantienen drogado y únicamente se rige por sus instintos como un animal. Le alimentan para que se aparee con varias hembras al día, con el propósito de dejarlas preñadas para que las crías sirvan de alimento a los viejos.

Existen hembras de raza autentica que únicamente se aparean con los de su género, para mantener la pureza de la especie pero los intermedios, los machos son estériles y les usan como mano de obra, en cambio las hembras son muy fértiles y las usan como despensas de alimento.

-¡Cariño! cuantos hombres quisieran tener las mujeres que tienes tu sin pagar-una chica con un largo pelo rojizo, acaricia a Ramón que cierra los ojos para no verla-si tu padre hubiera pagado el precio únicamente con los muertos, nos hubiéramos conformado pero nos quitó todo el

alimento durante el invierno y pasamos años de gran penuria. Estuvimos a punto de morir de hambre, hasta que a mi padre se le ocurrió la manera de hacer pagar a los colonos el precio.

Al oírla, a la memoria de Ramón llega las palabras de su amigo Rogelio, cuando le dijo durante una fiesta de Nochevieja que había un cobertizo en la montaña, en el que podían tener todo el sexo que quisieran sin pagar. Él, enamorado de Flor rechazó año tras año la invitación pero ahora comprende el sentido de aquella fiesta de sexo, alcohol y drogas, como las que le están introduciendo en su vena que le convierten en un animal en celo que únicamente busca saciar su deseo una y otra vez.

Cuanta razón tenía su abuelo al decir que los hombre lobo harían pagar a los hijos de su padre, el precio que él se negó a darles. Hace dos días, en uno de los pocos momentos de lucidez que le permiten para ver parir a sus hijos, engendrados sin conocimiento humano; oyó decir que una de sus hermanas se había casado con un hijo de los Coyotez.

Su familia piensa que está en Hawai al frente de las empresas de su suegro y viendo lo que le están haciendo, el estomago se le revuelve y piensa que tiene que buscar una solución para detener aquella atrocidad. Aquellos seres no son humanos, siendo su única preocupación, el disponer de comida suficiente durante el invierno.

-Si no hubiera sido concebida para alimentar a mi pueblo, me gustaría que fueras mi compañero-una preciosa joven rubia saciada de placer, acaricia a Ramón que siente todos los huesos de su cuerpo doloridos.

-A mi también me gustaría ser tu compañero. Seguramente que conoces bien estas montañas y sabrías encontrar un lugar donde poder estar solos los dos. Los hijos que tuviésemos te los podías comer tu y así nadie descubriría donde nos escondíamos-Ramón con la mano que tiene libre, atrae el cuerpo desnudo de la chica y haciendo un último esfuerzo, comienza a hacerle el amor lenta y hábilmente.

Después de siete años de fecundar a mujeres lobo, conoce todos los secretos para hacerlas gozar y aquella es su única oportunidad de escapar de aquella prisión y luchar por su libertad y la de su familia.

FIN